

Según médiums y sensitivos de todo el mundo

ASÍ ES LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ



EN 1975 Raymond Moody estremeció al mundo con su obra *Vida después de la vida*, éxito de ventas que puso de manifiesto cómo millares de personas de toda condición, tras sufrir accidentes traumáticos o alguna grave enfermedad que les había llevado a experimentar una "muerte clínica", narran con significativa coincidencia de detalles una sucesión de extraordinarias experiencias que sugieren alguna suerte de viaje dimensional: flotan en el aire mientras vislumbran su propio "cadáver" rodeado de médicos y allegados, para atravesar inmediatamente después un oscuro túnel en cuyo final les aguarda un "ser de luz" que, con inefable amor, les introduce en un fabuloso reino pleno de colorido, refulgencia y felicidad. Sin embargo, en medio de esa placentera vivencia y muy a su pesar, reciben la orden de regresar a su cuerpo exánime y a un gris y monótono entorno cotidiano.

Seguidores del doctor Moody han continuado investigando las insólitas vivencias de la "cuasi-muerte", fenómeno aireado por los medios de comunicación y sobre el que existe ya un *corpus* de documentación científica que autentifica su incuestionable realidad.

En contraste con la relativa popularidad alcanzada por las incursiones

Sólo durante el pasado siglo varios cientos de médiums recibieron de supuestas jerarquías espirituales del más allá varias decenas de miles de páginas "reveladas", en donde se proporcionaba todo tipo de información sobre lo que sucede después de cruzar el umbral de la muerte. De entre ellas se puede extraer una buena aproximación de cómo —pretendidamente— se vive ese salto y cómo es, en definitiva, la vida en el más allá. Se lo contamos a continuación.



Desde el

pasado siglo cientos de volúmenes dictados aparentemente desde el más allá nos describen con detalle lo que nos espera después de morir.

a otras realidades alternativas asociadas a la muerte aparente, la gran desconocida sigue siendo la interesante literatura, aparentemente dictada desde el más allá sobre lo que nos espera tras el paseo sin retorno al camposanto. Un género desapercibido a pesar de su abrumadora abundancia, formado por muchos cientos de volúmenes que comenzaron a abarrotar las bibliotecas paracientíficas durante la segunda mitad del siglo XIX, a partir de los resonantes contactos de las hermanas Fox en Estados Unidos en 1848 (véase MÁS ALLÁ nº 2). Un fenómeno que surgió, curiosamente, a la par que un vasto movimiento revolucionario que convulsionó a media Europa: el espiritismo.

De aquellos libros destacan –por encima de todos– las impresionantes memorias de ultratumba de **Anthony Borgia** (*Vida en el mundo Invisible y Después de esta vida*, 1914), de **G. Vale Owen** (*Vida en el más allá*, 5 tomos, 1917), de **Christopher** (*Cartas desde el otro mundo*, 1943), de **A. Farnese** (*Un vagabundo en tierras del espíritu*, 1896) y de **Franklin Loeher** (*Mi diario después de muerto*, 1976). Por otra parte, traducidas al castellano por la Editorial Kier de Buenos Aires, se nos ofrecen docenas de mosaicos costumbristas del más allá de la pluma de **Francisco Cándido Xavier**, **Ramatis** y **Allan Kardec**. También –para aproximarnos a lo que puede ser una descripción detallada de cómo es la vida cotidiana en el más allá– disponemos de inolvidables autobiografías dictadas desde el “mundo astral” a **Elsa Barker**, **Elizabeth Bedford**, **Silver Birch**, **Geraldine Cummins**, **Edith Ellis**, **Arthur Ford**, **Eileen J. Garrett**, **Zelrun Karsleigh**, **Henry A. Mandel**, **Ruth Montgomery**, **Mark Probert**, **Felicia Rudolphina Scatcherd**, **Jane Sherwood**, **William Stead**, **J. S.**



La exosfera ultraterrena es siempre descrita como subdividida en estratos concéntricos (al estilo de las capas de una cebolla) que interpenetran el espacio que circunda a la Tierra.

M. Ward, Stewart E. White y Lucia.

LA MUERTE NO EXISTE

2

Estas descripciones se caracterizan por ser muy convincentes debido a su realismo y dan sensación de autenticidad, sobrecogiendo por la grandeza de las escenas narradas, que son –además– casi siempre coincidentes entre sí. Impresiona la tremenda verosimilitud de estos testimonios que destruyen el mito de la muerte por la notable precisión y minuciosidad de sus cuadros de costumbres de la “*postmortemia*”. Singulares “*frescos de época*” del más allá de la sepultura que cuentan con increíble detalle y profundidad lo que sobreviene tras abandonar este plano físico. Se refieren no a insignificantes trivialidades, sino a trascendentes acontecimientos de la máxima relevancia, puesto que todos emprenderemos algún día el último periplo, en el que nos jugamos nada menos que la supervivencia o la aniquilación.

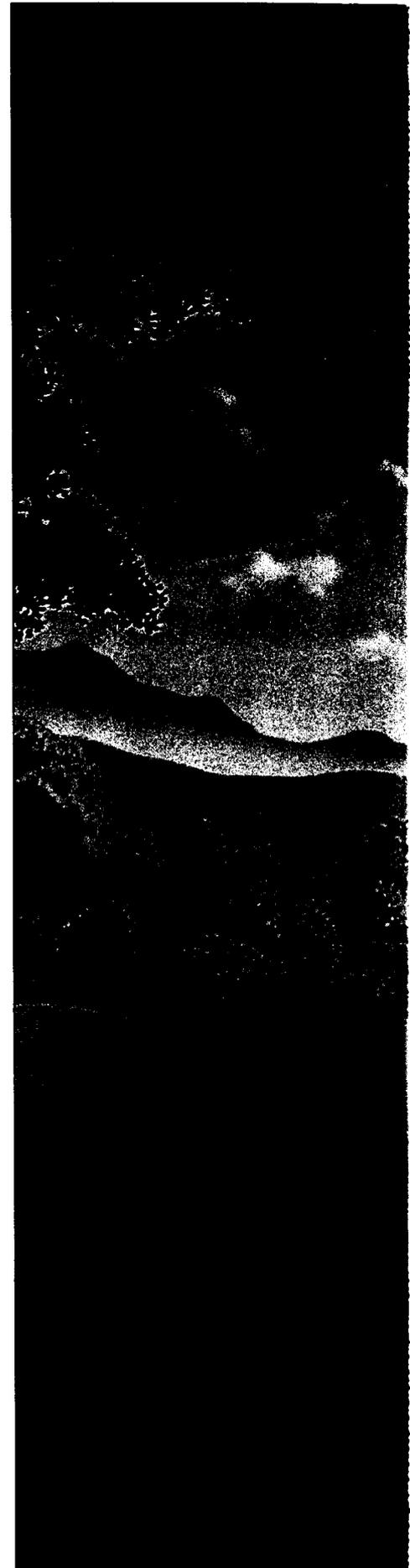
Esta mirada de “*actas notariales*” a las que nos vamos a referir, y que nos iluminan sobre el drama que representaremos tras la desintegración del cuerpo físico, ha sido transmitida por ciudadanos ordinarios después de su fallecimiento –mediante técnicas de *telepatía interdimensional*– a determinados individuos dotados de una sensibilidad especial para la recepción de mensajes psíquicos.

INFIERNO Y GLORIA INDIVIDUALES



Cabe hacer una aclaración básica. Según las deliciosas versiones literarias pretendidamente recibidas desde ultratumba, en el más allá nos enfrentaremos a un sino original e irreplicable, ya que como individuos únicos no se nos pueden dar dos destinos idénticos en los “Campos Elíseos”. Cada ser humano protagonizará así una secuencia de eventos característica y definitiva, en rigurosa y equitativa correspondencia con el grado de primitivismo animal o refinamiento espiritual de sus intenciones, actos y pensamientos terrenales.

A tales efectos la *exosfera ultraterrena* es siempre descrita como subdividida en estratos concéntricos (al estilo de las capas de una cebolla) que interpenetran el espacio que circunda a la Tierra. Se trata de *recintos especializados* que se comportan como universos paralelos coexistentes, autónomos e independientes, aunque estrechamente interconectados. Cada una de estas *esferas de vida* funciona en una frecuencia dimensional o vibratoria diferenciada, y sus cosas y seres están contruidos so-





bre una modalidad peculiar de "materia": sólida y tangible para los inquilinos de ese reino, pero invisible para los pobladores de otros niveles. Se trata de ámbitos frecuenciales especializados, diseñados ex profeso para acoger selectivamente y por un tiempo limitado a los espíritus que integran cada especie o categoría de entidades fallecidas, según la índole ética de sus puntos de vista ante la vida y motivaciones interiores.

De este modo, el residuo psíquico de los perturbadores, crueles y malintencionados, va a parar durante un lapso purificador a un verdadero "infierno" tenebroso. Un medio deprimente en consonancia natural con las tendencias egocéntricas de sus vivencias íntimas, y allí permanecerán hasta que de *motu proprio* pidan salir de los bajos fondos del astral y paguen este ascenso con algún servicio necesario para la comunidad. En este *purgatorio* se encontrarán revueltos por una temporada con una mirada de almas similares a la suya.

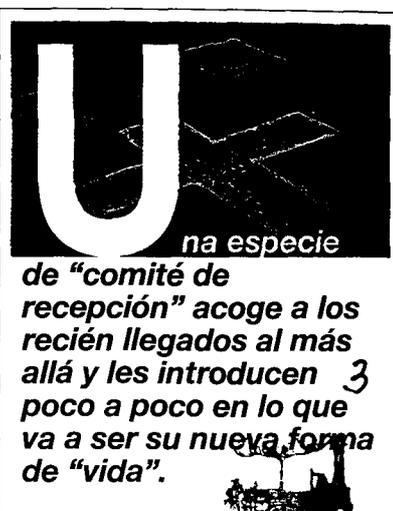
Por el contrario, los altruistas y desinteresados —siempre que hagamos caso al consenso común de los libros revelados— se despiertan en la "summer land": un grandioso escenario refulgente de singular belleza y perfección, y rodeados de bondadosos congéneres movidos por intereses heterocéntricos.

NADA ES ETERNO SALVO LA EVOLUCIÓN

Es importante desterrar definitivamente los términos maniqueístas de "Cielo" e "Infierno". Todo es transitorio en los reinos parafísicos, ya que están sujetos a la inestable voluntad de las criaturas y a la ley fundamental del cambio permanente de todos los elementos de la Creación. Para los que así lo eligen en el legítimo uso de su libre albedrío, y se hacen además acreedores del enriquecimiento evolutivo, se ha organizado un éxodo ascendente de los espíritus, desde las capas astrales subdesarrolladas limítrofes con el mundo —demonio y carne de lo terrenal— hasta eximios niveles de realidad en la más enrarecida estratosfera celeste.

La oferta de oportunidades dirigida a los eventuales beneficiarios del ascenso dimensional no es, en modo alguno, forzosa ni automática. Depende en cualquier caso de la voluntad de prosperar de las almas en su tránsito por la escala de Jacob, y de sus propios merecimientos. Al que trabaja duro para mejorarse a sí mis-

Según todas las comunicaciones recibidas mediante vías psíquicas, la muerte en esta vida física no es sino el nacimiento a una vida nueva no muy distinta de la que conocemos, salvo en el plano moral.



Una especie de "comité de recepción" acoge a los recién llegados al más allá y les introducen poco a poco en lo que va a ser su nueva forma de "vida".

mo y a su entorno se le proporcionan los medios para acceder, una tras otra, a las "muchas mansiones" que se extienden en la hiperesfera etérica del planeta. En cambio, a aquellos que todavía se inclinan por el materialismo y las pasiones mundanas se les permite estancarse por tiempo ilimitado en el grosero éter *superfísico* adyacente a nuestro planeta, donde con ciertas restricciones reviven el sensual disfrute de las concupiscencias carnales a través de los fenómenos de la posesión psíquica y la "tentación".

LA EXULTANTE VIDA DE LOS MUERTOS

En el instante mismo del óbito, que de ningún modo parece resultar dramático tal y como se nos ha inculcado culturalmente, "los que se han ido" se sumergen en un interludio variable de inconsciencia revitalizadora. Cuando vuelven en sí se llevan una colosal sorpresa al comprobar que se sienten más vivos y sanos que nunca, que la tragedia no se ha precipitado sobre ellos y que continúan siendo los mismos, con la inalterable identidad personal que les caracterizó durante su estancia en la Tierra. Constatan, maravillados, que siguen en posesión de un cuerpo, comparable al de carne y hueso aunque más sutil y energético. Por el extraño curso de los acontecimientos deducen que están "muertos" y, paradójicamente, se asombran de no haber perecido disueltos en la nada y notarse con más chispa y energía que cuando se encontraban prisioneros en su densa envoltura biológica. Estupefactos por no sufrir el horror desde siempre asociado con la defunción, gozan en cambio de un indescriptible bienestar y de la felicidad más inefable.

Pronto, una especie de comité de recepción les otorga una cálida acogida, que tampoco esperaban. Sus

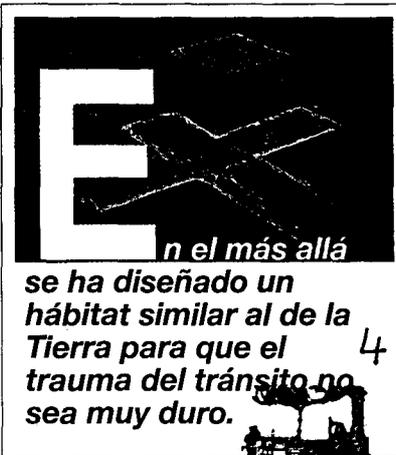
familiares, amigos y todas aquellas personas con las que hubo algún tipo de vínculo afectivo en vida (a todas luces también supervivientes tras cruzar tiempo antes la última frontera) les servirán de guías. El comité se congrega a las puertas del edén astral dispuestos no sólo a acoger a los "fallecidos", sino preparados para instruirles sobre la naturaleza, funcionamiento y reglas de adaptación del nuevo estado de cosas al que se incorporan. La emoción de los reencontros tras el primer estupor resulta —según los textos revelados— innarrable.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA EN CINEMASCOPE

Pasada la excitante vorágine de la acogida a los recién llegados, invisibles ya para nuestros cinco sentidos, éstos suelen contemplar el *kafkiano* ritual de su funeral atraídos por el potente magnetismo del dolor que su ausencia provoca en los deudos que lloran y rezan porque los creen sin vida.

Ha llegado el momento de recapacitar, por la vía del examen de conciencia o reflexiva consolidación de las experiencias, sobre la etapa terráquea. Se recapitulan las lecciones recién aprendidas como paso previo a una composición de lugar que inducirá a la adopción de decisiones consecuentes sobre la **CONDUCTA** futura. Ante la mirada atónita del "inmigrante al paraíso" se despliega una suerte de perfectísimo video invertido (desde el momento de su muerte al del parto), donde se realiza un meticuloso repaso de toda la vida pasada de forma muy vívida. Allí quedarán plasmados no sólo los hechos sino también las ideas, motivaciones y sentimientos más recónditos, en toda su insoportable crudeza.

Esta exhaustiva revisión representa un insoslayable análisis deontológico de la historia personal, que recoge hasta sus incidentes más nimios. En semejante *ajuste de cuentas* del bien y del mal caen por sí solos los antiguos autoengaños, las máscaras y las falsas coartadas justificativas. Las escenas en las que en su día actuamos cual héroes y villanos se nos muestran con impecable realismo y objetividad, sin paliativo alguno ni dulcificadores atenuantes. Cuando infligimos daño a algún desgraciado, la "cámara" se detiene —por así decirlo— y sufrimos en vivo, y en el fuero interno del perjudicado, la amargura y desolación provocados por los desafueros tan injustamente cometidos. Semejante revisión de nuestras acciones depravadas, vistas con tan despiadada imparcialidad, supone una vivencia aterradora que marca a fuego y deja en el ánimo una impron-



ta imborrable. El remordimiento y ansias de reparación por las atrocidades perpetradas son tan punzantes que, literalmente, nos queman las entrañas del alma. De ahí nace la persistente leyenda de las llamas del Averno.

Una vez reexaminadas las luces y sombras de la existencia anterior, un intenso arrepentimiento y dolor de corazón nos impulsan en consecuencia a disponer las obligadas medidas correctoras: racionalizar nuestro comportamiento en el porvenir adecuándolo a las leyes naturales; no caer en los mismos errores y compensar en justicia a los que hemos agraviado. En tan inmisericorde proceso, el tribunal, acusador, magistrado y defensa coinciden en el reo que se juzga a sí mismo con infalible ecuanimidad. A éste sólo le queda cumplir con honradez el fallo inapelable de la sentencia dictada por él mismo.

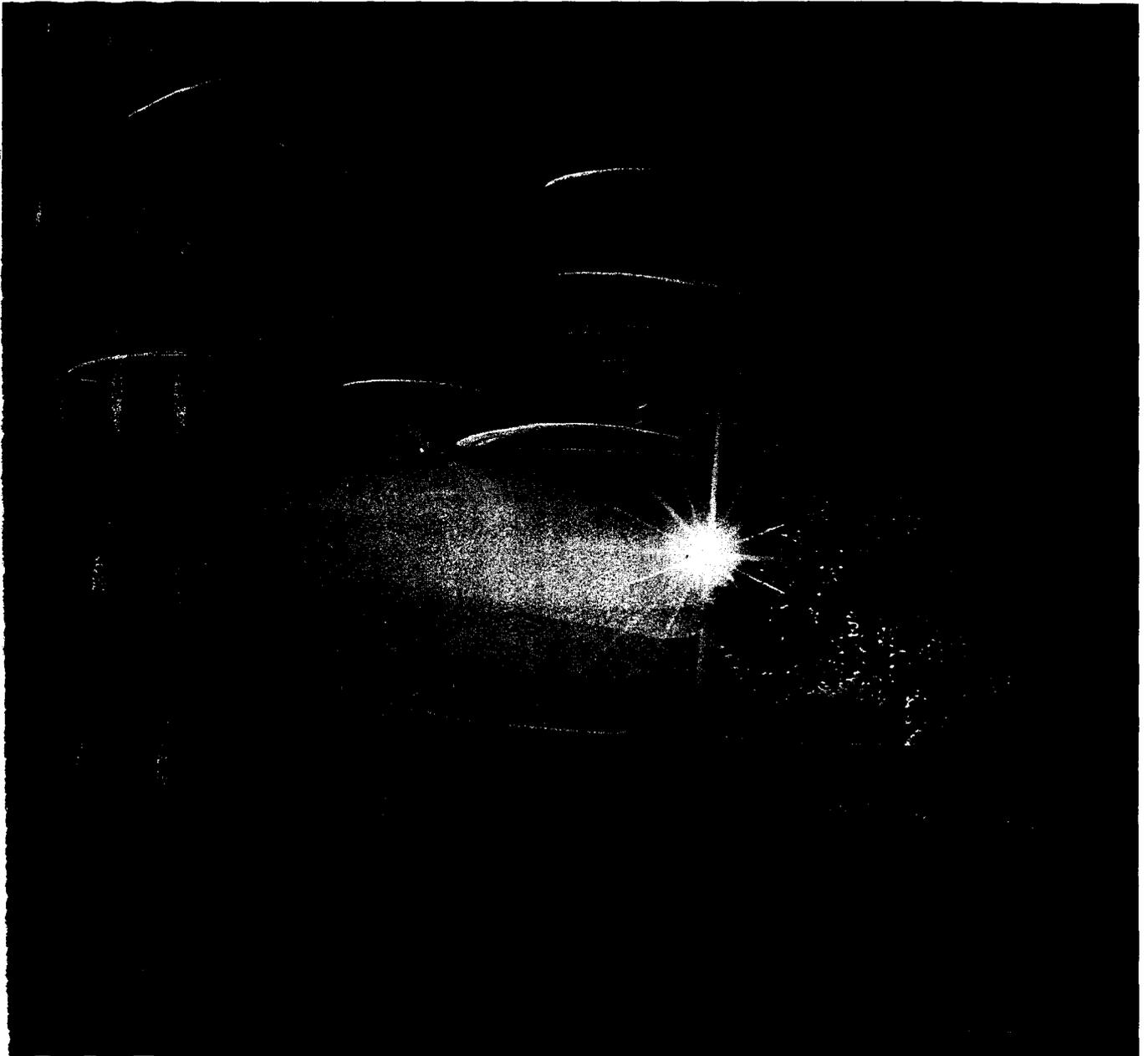
SIMILITUDES EN EL OTRO MUNDO

Una vez cumplidos los requisitos del "examen de ingreso" se procede a introducir al neófito en el que será su hábitat durante un periodo optativo, conforme a sus libres inclinaciones y prioridades. A esos efectos entra en contacto con asesores especializados que le informan gradualmente sobre la dinámica de causa y efecto a la que deberá plegarse en su flamante entorno, donde le corresponde consolidar (extraer conclusiones tras su serena recapacitación) la experiencia decantada por sus recientes propósitos, actos y omisiones en la fase terrena.

Allí descubrirá, deslumbrado, que el reino que le brinda ahora oportunidades para continuar desarrollándose se asemeja bastante al mundo que acaba de abandonar. Un parecido —dicho sea de paso— diseñado adrede para que el súbito cambio de ambiente no resulte traumático. De cualquier forma, el "muerto" constata

intrigantes diferencias cuya explicación le van dosificando poco a poco sus monitores, conforme a su capacidad de asimilación.

Le produce un gozoso impacto contemplar en el "postmortódromo" panoramas naturales de impresionante belleza, montañas, ríos, lagos, bosques, praderas florecidas y hasta el rumor sinfónico de los pájaros. Y le choca aún más por lo inesperado, cosa que no cuadra con la extendida imagen estereotipada de personajes ociosos tañedores de arpas entre nubes, aquellos elementos que denotan una avanzada cultura y una envidiable convivencia social: residencias habitadas, jardines y parques naturales, establecimientos de recreo y descanso, instituciones de enseñanza, lugares de reunión, centros de trabajo, bibliotecas, bancos de datos, archivos de información y regis-



D *espues de*
morir, y según sea
nuestro nivel evolutivo,
accederemos
-presuntamente- a un
estrato dimensional
donde nos
encontraremos con
seres de similar ética a
la alcanzada por
nosotros.

Las informaciones del más allá indican que las ciudades donde habitarían las personas fallecidas estarían ubicadas espacialmente en el mismo lugar que la Tierra, sólo que en otro plano dimensional, con lo que ambos mundos estarían interrelacionados, aun siendo sus habitantes conscientemente ajenos a ello.

tros históricos, museos y exposiciones, producción artística, teatros y exhibiciones lúdicas, fundaciones para la investigación científica, edificios gubernamentales y otras muchas manifestaciones de una progresista civilización en su brillante madurez.

Asimismo, llama su atención no divisar el Sol en un firmamento de tonos cambiantes, perpetuamente iluminado por un sedante fulgor que parece provenir de todas partes y en el que, por ende, no se da la acostumbrada alternancia de noche y día, luz y tinieblas. Según se interprete, también constituye una ventaja no tener que comer ni dormir, aunque algunos sigan haciéndolo por móvi-

les hedonistas. En orden a reponer fuerzas basta absorber por ósmosis una suerte de reconfortante vibración energética, del *éter submaterial* que interpenetra la atmósfera. Y el descanso se logra con un simple cambio de actividad.

TIEMPO PARA TODO Y VIAJES INSTANTÁNEOS

El tiempo secuencial (antes, ahora y después) sigue reglando el quehacer social en el otro mundo, pero se vive con una cómoda "holgura" o flexibilidad. El discurrir del tiempo "a cámara lenta" del tiempo psicológico individual hace su transcurso más elástico y controlable. La prisa y el

5



estrés no se conocen y hay siempre ocasión para todo, incluso de enfrascarse en empresas que en la Tierra consumirían años.

Las astronómicas extensiones de



no hay noche ni día, ni tampoco se necesita comer. Los que duermen y se alimentan lo hacen por motivos exclusivamente hedonistas.

Cuando una persona fallece —según afirman quienes reciben informaciones desde el otro lado— se integra en una sociedad donde existen no sólo paisajes parecidos a los de la Tierra, aunque al parecer más bellos, sino también ciudades con una infraestructura completísima en las que deberán iniciar su actividad, exactamente igual que en la vida terrena.

espacio no constituyen una barrera infranqueable en la realidad post-mortem, toda vez que para desplazarse de un lugar a otro no es necesario cruzar la distancia intermedia. Gracias a una avanzada tecnología que permite tomar "atajos interdimensionales" no hay más que visualizar un determinado enclave geográfico para llegar *ipso facto* al punto de destino.

Otra característica de ese nuevo mundo es la incorruptibilidad de las cosas que en él se encuentran. Los objetos "materiales" están allí perpetuamente a salvo del envejecimiento y el deterioro, aunque se disuelven en el aire cuando ya no son necesarios. El polvo y la suciedad no se acumulan con el paso del tiempo,

por lo que no hay que molestarse en limpiar ni mantener los hogares e instalaciones.

LA VARITA MÁGICA



Pero con todo, el *súmmum* de los privilegios en el más allá reside en el portento de la creación material. La fuerza mental de los seres conscientes (pensamientos, emociones y deseos), que constituye la energía primigenia y fundamental que subyace en el Cosmos, de la que se derivan todas las demás modalidades energéticas, es capaz por sí sola de manipular plásticamente una inaprehensible protosubstancia que impregna el ambiente astral, para materializar en el acto cual-



quier cosa que se ambicione.

Y tras el reciclaje inicial, instituido con vistas a adaptar a los novicios a las exóticas costumbres del reino de las almas, se ofrece al principiante la eventualidad de relacionarse con los personajes de su elección que pueblan su misma mansión frecuencial. En tal sentido, conviene advertir que las decenas de miles de millones de criaturas desencarnadas, que cumplen su programa evolutivo en las circunvoluciones semimateriales que envuelven nuestro planeta, se encuentran por motivos prácticos y funcionales férreamente segregadas por afinidades, en base al linaje egocéntrico o heterocéntrico de sus actitudes y sistemas de valores. Así no hay mezclas raciales, compartimentando en "guetos" a los desencarnados y evitando conflictivas mezclas étnicas. Aún así, adoptando determinadas precauciones para protegerse de las vibraciones negativas, es fac-

tible visitar con fines de auxilio franjas astrales inferiores. Sin embargo, a las de mayor jerarquía vibratoria sólo se puede acceder mediante un prolongado y meritorio proceso de evolución personal.

De este modo, tras los emotivos reencuentros con allegados con los que se mantuvieron vínculos de estrecha afinidad, se suelen reanudar entrañables relaciones de empatía entre padres, hermanos, amigos predilectos, amantes y viejos conocidos que residen en el mismo plano. Las relaciones, como sucedió mientras estaban "vivos", se desarrollan gracias al intercambio de visitas a los respectivos hogares. Igualmente cabe hacer nuevas amistades y surgen, incluso, apasionados romances dignos de la pluma de **Flaubert** o **Tolstoi**.

FUERZA LABORAL EN EL MÁS ALLÁ

Como sería de esperar en un ambiente como el que estamos describiendo, todo obedece a un propósito constructivo. Así pues, en este contexto teleológico no podría faltar el trabajo, un esfuerzo que perseguiría la ascensión individual y buscar soluciones conjuntas a los problemas del conjunto. Dicho de otro modo, se espera y alienta una colaboración sinérgica de los individuos responsables, en su calidad de engranajes inteligentes en la gran "maquinaria universal", con miras a optimizar el funcionamiento del Cosmos.

En los reinos suprafísicos, donde las necesidades básicas de los seres humanos están cubiertas, la actividad laboral en sentido amplio adquiere características irreconocibles entre nosotros. Simplificando en demasía, se podría afirmar que las tareas esenciales de las almas que se proponen avanzar asumiendo sus obligaciones, se reducen a *ayudar* y a *aprender*. Tras la disolución de sus vehículos somáticos, un inmenso hormiguero de espíritus dinámicos que han apostado por no estancarse, se afanan en echar una mano desinteresada allá donde haga falta, amén de investigar la misión del hombre en la Tierra y asimilar las lecciones que procura la experiencia. Y queda todavía tiempo para acrecentar el conocimiento de uno mismo y de la estructura de la Realidad, que acabará transmutándose en sabiduría, motor del encumbramiento hacia estadios ontológicos cada vez más en consonancia con el ordenamiento jurídico natural vigente en el Todo. En resumen, *dar* y *saber*, la diligente disposición de servicio unida a un competente dominio del esquema de las cosas y de las metas individuales

y comunitarias que en ese contexto altruista debemos conquistar con nuestra labor. He aquí las actividades ennoblecedoras con mayor demanda en el más allá: apurar a los más retrasados en su crecimiento ascendente hacia el Omega, e indagar con denuedo sobre nuestra posición y responsabilidades pendientes en la Tierra. Y no olvidemos otra ocupación clave: evolucionar, esto es, suplir nuestras lagunas residuales de ignorancia, corregir los errores del pasado, pulir las propias disfunciones de carácter y contribuir a mejorar la calidad de vida de la sociedad terrestre.

7

LEY DE LA COMPENSACIÓN

Es de agradecer que nuestro destino en lo Alto nos oferte asimismo la posibilidad de culminar vocaciones truncadas, empresas a medio hacer y sueños jamás cumplidos. En este reino ultraterreno se nos concederá la posibilidad de practicar sin cortapisas, y con los medios técnicos más eficientes, siempre que nos hagamos acreedores de esta prerrogativa, cualquier afición anhelada, interés vital o habilidad que por avatares del destino no pudimos satisfacer en la existencia material.

De la misma manera, tarde pero seguro, nos será dada la posibilidad de equilibrar frustraciones y carencias traumáticas de por vida. El que, por ejemplo, arrastre una herida psicológica por no haber estudiado, conseguirá licenciarse en el más allá. En el mismo sentido, aquellos solteros que anhelaron encontrar a su pareja, lo harán en este nuevo plano de



la leyenda de las llamas purificadoras del Averno nace -en apariencia- de la imperiosa necesidad que aparece en los que ya han pasado el umbral de la muerte por corregir los desperfectos que causaron en vida. Esa necesidad, casi literalmente, les quema las entrañas.

existencia. También los que padecen dolorosos *hándicap* corporales o psíquicos superarán su defecto nada más vadear hacia la otra orilla de la vida. Los ancianos decrepitos se convertirán en jóvenes y robustos; los ciegos, sordos y mudos verán, oirán y se expresarán con fluidez, y los esquizofrénicos se volverán más cuerdos que los psiquiatras que los atienden.

En lo que se refiere al ocio, el más allá es una especie de factoría lúdica que organiza viajes a aquellos lugares de la Tierra que nunca pudieron conocerse en vida, e incluso podrán visitarse remotos planetas que acogen suntuosos e impresionantes paisajes.

Los apasionados por el estudio y los desafíos intelectuales, la dimensión estética de la vida, el arte y el saber, tendrán a su disposición en las regiones postmortémicas la más sofisticada tecnología cultural, ya que el edén astral es una Meca de la información que cuenta con los registros *akáshicos* que contienen la historia del Universo, archivos y memorias de datos con el pasado de la Tierra y sus habitantes, laboratorios científicos, gigantescas bibliotecas, museos que atesoran impercederas obras maestras, conciertos de la más excelsa *"música de las esferas"* y otras refinadas instituciones pensadas para insuflar erudición y procurar las más epicúreas voluptuosidades relacionadas con la belleza del mundo.

CICLOS DE VIDA EN SUCESIVOS PLANETAS

¿Cuánto tiempo permanecen las ánimas vivientes en su primer plano astral tras desaparecer entre nosotros? Para esta duda, los textos revelados tienen una respuesta contundente: un lapso variable que va desde unos pocos días a milenios del tiempo terrestre. Se trata de una estancia supeditada a complejos parámetros personales como el historial evolutivo, el plan de expansión espiritual —a la velocidad de ascenso que se decida— elegido por cada sujeto, y la ley del *karma*. Cuando se rompe el *"cordón plateado"*, el periespíritu o *acumulador energético de experiencias* ingresa en la banda astral que, en justicia, le corresponde por todo su pasado. Una vez asimilado el programa recapitulativo y docente impartido en este nivel, el "fallido" que se lo proponga y sea digno de tal recompensa asciende hasta el recinto contiguo, de energía vibratoria más sutil. De este modo, el *"explorador de los cielos"* que aspire a mejorar y se lo gane a pulso recorrerá, planta tras planta, el "rascacielos"



desencarnadas son, por motivos prácticos, divididas en "guetos" a su llegada al más allá. En ellos convivirán con entidades del mismo linaje interior. 8

los" *pre-material* que interpenetra el firmamento planetario, hasta que finalmente agote su contenido global pedagógico.

Según algunas fuentes "reveladas", el desarrollo espiritual se conquista fundamentalmente a través de la experiencia directa y personal, en los problemáticos mundos *físicos* que tanto pueden enseñarnos. El "deceso" en un planeta cumple tan solo funciones complementarias de segundo orden (relax, cambio de escenario y reflexión sobre lo que se acaba de vivir). Una vez protagonizadas las esferas etéricas, antes o después el sentido de responsabilidad del *trotamundos celeste* le impulsará a reemprender su genuino itinerario evolutivo, en un orbe de substancia atómica que ofrece traumas realmente didácticos. Llegado este momento crítico, el neófito del más allá decidirá si ha de tomar cuerpo en un nuevo organismo biológico en un globo tridimensional, donde pueda superar asignaturas todavía pendientes.

Y así sucesivamente, de mundo en mundo, cada uno de ellos con sus correspondientes configuraciones astrales, el perenne buscador de las cimas espirituales redondeará su madurez evolutiva en una cadencia sin fin de creciente autoperfeccionamiento gracias a la infalible técnica de *"aprender haciéndolo"*.

Una vez más insistimos en que la defunción es el oportuno tránsito a un hábitat de mayor alcornia vibratoria, estratégica renovación de ambiente calculada para aliviar con una pausa de sosiego las duras pruebas terrenales, evaluar los últimos acontecimientos y soslayar la espantosa monotonía que embrutecería al género humano si viviéramos miles de años seguidos en un mismo plano. El peregrinaje académico desde una esfera a otra más avanzada, hacer prácticas educativas en las muchas aulas físicas y dimensionales del magno colegio espacio-temporal, es

el modelo de formación establecido en el universo. Cada mundo *especializado*, con sus consiguientes niveles astrales, ha sido concebido para que se protagonice en su entramado social un cierto abanico de experiencias originales.

MORIR Y RESUCITAR



Las instructivas alternancias de desaparición (muerte) en un estrato dimensional, para materializarse (resurrección) en otra esfera de jerarquía superior, no tienen nada de sobrenatural o milagroso, ni están vinculadas a la religión. Se trata de un expediente habitual puesto en juego en todo el espacio-tiempo, para generar experiencias educativas de carácter *polifacético*. Es un procedimiento de rutina tan natural como la existencia de la atracción de la gravedad en nuestro planeta.

Por otra parte, ninguna autoridad exterior ejerce la menor coacción sobre las criaturas que optan por participar en los *masters* experienciales, es decir, que se comprometen a ampliar su aprendizaje en un nuevo mundo (y en sus complementarios cubi-



Los textos revelados señalan que cada persona se reencarna de manera sucesiva —no necesariamente en el mismo planeta— hasta completar su historial evolutivo de expansión espiritual y poder acceder, una vez liberado del karma, a un nuevo ciclo vital de experiencias en otros planos dimensionales.

culos astrales), durante uno o muchos tramos de vida en ese mismo medio físico, alternados con períodos de reciclaje y meditación en sus capas etéricas.

El único que imparte las órdenes en el adelanto o retardo evolutivo es el libre arbitrio de los seres inteligentes que resuelven educarse a sí mismos y a su ritmo favorito o, por el contrario, degenerar hasta terminar extinguidos en la verdadera muerte. Es decir, la aniquilación absoluta de la identidad personal, por haberse convertido en tenaces perturbadores involucionistas, ir contra la marcha del Cosmos y negarse a colaborar con el Universo.

Como hemos visto en estas páginas no hay nada que temer en el eficiente "via crucis" por mundos físicos de creciente calidad y su rosario de mansiones astrales, trasiego implantado para adquirir y consolidar una infinita diversificación de experiencias formativas. Todo lo contrario. El sistema de enseñanza y pro-

greso instalado en este "omniverso multidimensional" es, por lo que sabemos, altamente esperanzador. Estamos ante un glorioso despliegue "ad infinitum" de oportunidades, rebotantes de equidad, sentido común



más allá —que, según afirman los textos revelados, existe— persigue como fin el ascenso de las almas hacia planos más evolucionados.

y sobre todo generosidad, con el fin de que los "hijos de las estrellas" podamos ser cada vez más y mejor. ¿Es para quejarse?

ERRADICAR EL TEMOR A LA MUERTE

Hoy en día disponemos de una gran masa de información, con visos de verosimilitud, en torno a lo que nos espera después de nuestra muerte física. Por tanto, han pasado a la historia los tiempos del injustificado miedo a la muerte y a la existencia o no de vida tras ésta. A las puertas del tercer milenio debiera ser ya "vox populi" que la muerte es el gran mito de la historia humana, y que el pasar a mejor vida es en realidad una ventajosa modificación del estado de conciencia. En definitiva, un benéfico y renovador cambio de paisaje. Nada muere, todo se transforma incesantemente en algo más complejo y de rango superior. A esta generalizada cadena de metamorfosis ascendentes de los individuos se la conoce como evolución universal.

Ni qué decir tiene que, a estas alturas, la ciencia oficial haría bien en sistematizar lo mucho que ya se sabe acerca de la supervivencia, investigando seriamente lo que por una irresponsable desinformación se considera todavía como el más terrible de los misterios: lo que nos ocurrirá a todos cuando franqueemos el umbral de la muerte. Y, por supuesto, las conclusiones de este estudio deberían divulgarse a conciencia en las escuelas y medios de comunicación. Téngase en cuenta que cinco mil millones de mortales tendremos que cumplimentar el día menos pensado la postrer aduana de ultratumba. ¿No sería razonable que el Estado, con sus poderosos medios, nos preparase para ese gran viaje?

Nos hemos limitado a extraer un vademécum del sabroso contenido de centenares de obras que nos hacen guiños desde los escaparates de las librerías, subyugantes informes de elevada coherencia interna que dan cuenta de las alentadoras aventuras post-mortem, más o menos concordantes, que han protagonizado en épocas diversas multitud de personajes de todas las latitudes, estadios culturales y niveles socioeconómicos. Mucho suena el largo y caudaloso río del más allá. Será, pensamos, porque algún agua lleva.

Ignacio Darnaude

Más información en:

— Darnaude, Ignacio *Las otras "Biblias" de nuestro tiempo*, Enciclopedia Más Allá de los OVNIs, Tomo 1, capítulo 8; Heptada Ediciones, Madrid, 1992